

El currutaco saca ojos*

De la Alameda
Un día domingo
Venía con priesa
Por San Francisco,
Tras uno de estos
Perimetrillos,
Que gastan ropa
Del baratillo,
Que acaso, acaso
La habrá vestido
Algún difunto
De tabardillo.
Tenía como otros
Del nuevo estilo,
Bajo del brazo,
No un bejuquillo,
Sino un gran palo
Nada exquisito,
Lleno de nudos
Grandes y chicos,
Con una punta
De agudo filo,
Que levantaba
Por darle brío.
No sé qué acaso,
Muy de improviso
Hace parar
Al hombrecillo;
Yo sigo andando,
Sin advertirlo,
Y con la punta
Del leño impío,
Que hacia atrás lleva,
Tan recio pincho
Me da en un ojo,

* El Tuerto, "El currutaco saca ojos", *Diario de México*, t. III, núm. 241 (29 de mayo de 1806): 1-2.

Que de sus quicios
Lo saca, y queda
Mi ojo perdido.
Prosiguió entonces
Él su camino;
Y yo a buscar
Algún alivio,
Para mi casa.
Señor diarista:
Yo le suplico
Ponga en su diario
Lo sucedido,
Para que el caso
Sirva de aviso,
Y no anden tantos
Con tal peligro
Tras los saca-ojos,
Que hay infinitos.

El Tuerto